

EVALUACIÓN DEL DESARROLLO CORPORAL DE VAQUILLONAS HOLANDO EN CRIANZA Y RECRÍA

Federico Demateis Llera; Marina Maekawa

INTA. AER Trenque Lauquen

demateis.federico@inta.gob.ar

Palabras clave:

crianza, recría, vaquillonas Holando

INTRODUCCIÓN

En muchos establecimientos lecheros, la gestión de las vaquillonas no es la parte más crítica de las actividades del día a día. Sin embargo, la negligencia crónica en la nutrición, la gestión de la alimentación y la atención preventiva de la salud puede conducir a un deficiente crecimiento. Esto da como resultado animales que paren con más de 24 meses de edad y que producen considerablemente menos leche durante su vida que aquellos que están debidamente alimentados. Las vaquillonas que tienen un inadecuado crecimiento no sólo son más pequeñas y menos productivas, sino que son propensas a tener mayores problemas en el parto. Por otra parte, acelerar demasiado el crecimiento de las vaquillonas también reduce la producción de leche de por vida y su longevidad. La sobrealimentación con concentrados o forrajes de alta calidad, como el silo de maíz pueden causar esta condición (Heinrichs & Lammers, 1998).

Trabajos realizados en Estados Unidos estiman que los animales de reemplazo representan entre el 15 y el 20 por ciento de los costos de producción de leche, variando entre los establecimientos según los diferentes manejos. Este es el segundo o tercer componente del costo de producción, después de la alimentación y posiblemente de la mano de obra (Heinrichs, 2001). Valores similares se registran en los tambos argentinos.

Del análisis de datos del registro de control lechero de ACHA (Asociación Criadores de Holando Argentino) de Trenque Lauquen se desprende que las vaquillonas paren, en promedio, por primera vez a los 30 meses de vida. Tengamos en cuenta que los tambos que participan del control lechero generalmente tienen una buena gestión, por lo que el promedio de edad al primer parto del resto de los tambos podría ser mayor. Esto nos está indicando que la mayoría de las vaquillonas tienen 2,5 años o más al momento del primer parto y si considera-

mos que en promedio cada vaca produce durante tres lactancias podemos decir que están cerca de la mitad de su vida en un estado no productivo en los establecimientos lecheros.

Dada la importancia de la cría y recría, tanto en los costos como en el futuro productivo del tambo, el objetivo del presente trabajo fue conocer el desarrollo de las terneras en crianza y recría y evaluar la utilidad de las planillas de Monitoreo de Crecimiento de la Universidad de Penn State (Coleen & Heinrichs, 2013) como herramienta de trabajo. Esta herramienta fue desarrollada por los servicios de extensión de la citada Universidad para que los productores puedan desarrollar la curva de crecimiento de sus vaquillonas en base a los objetivos de edad al primer parto.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se visitó un total de 5 tambos. En cada establecimiento se escogieron al azar algunos animales de cada grupo etario. Para cada animal se registró la fecha de nacimiento, se determinó el peso, utilizando una cinta calibrada, y altura a la cruz, medida con regla (Heinrichs & Lammers, 1998). Se preguntó en cada establecimiento cuál era la edad objetivo para preñar las vaquillonas.

Toda esta información se volcó en la Planilla de Monitoreo de Penn State (Coleen & Heinrichs, 2013) y se analizó la información que la misma arroja.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La recolección de datos, medida de peso y altura de las terneras, para cargar en la planilla de Monitoreo es una tarea relativamente sencilla y arroja resultados claros, comparando la curva objetivo de desarrollo y los datos reales de los animales de cada establecimiento.

La edad objetivo para preñar las vaquillonas en uno de los establecimientos es 15 meses, en otro 18 meses y 3 establecimientos no tienen una edad objetivo para preñar a las vaquillonas. Por lo cual en estos últimos se tomó la edad de 18 meses como parámetro de referencia para evaluar la crianza y recría de las vaquillonas. Con esto no se pretende determinar una edad objetivo fija para todos los establecimientos, dado que la misma se ve afectada por diversas variables.

Cuando se evaluaron los objetivos de cada establecimiento se encontró que los dos campos que tenían edades objetivos para preñar las vaquillonas lograban un crecimiento próximo a los deseados. Este desarrollo lo obtenían alimentando a los animales con concentrados, en uno de los casos utilizando balanceado comercial y rollo y en el otro maíz grano entero con núcleo vitamínico mineral, silo y pasto. En ambos casos las categorías más grandes (entre el servicio y el parto) sufren una disminución en la oferta de calidad y cantidad de alimento, dado que pastorean lotes con baja biomasa y se reduce el suministro de concentrados, esto determina animales que se alejan de los objetivos de desarrollo para estas edades.

Por otra parte los tres establecimientos que no tenían objetivos claros para estas categorías de animales logran un desarrollo inadecuado para preñar las vaquillonas a los 18 meses y llegar a los 27 meses de edad con buen estado corporal. Estos tres establecimientos suministran en algunas etapas alimentos concentrados pero en otras los animales recorren los peores potreros sin recibir suplementación.

El siguiente corresponde a uno de los gráficos que arroja la planilla de Monitoreo de Crecimiento (Figura 1), el mismo muestra la línea de crecimiento que deberían seguir las terneras del establecimiento que tiene como objetivo preñar las vaquillonas a los 18 meses de edad y los cuadrados indican el peso y la edad de los diferentes animales evaluados. Se puede ver como la mayoría de las mediciones se acercan al peso óptimo, siendo las vaquillonas más adultas las que se alejan de los valores deseados.

A continuación (Figura 2) se muestra el mismo gráfico que el anterior pero para uno de los campos que no tiene objetivos de edad al servicio y no posee una planificación clara de la crianza y recría. En el mismo se puede ver como todas, menos una, de las terneras tiene un peso por debajo del objetivo para un desarrollo corporal adecuado para dar servicio a los 18 meses.

CONCLUSIONES

La planilla realizada por la Universidad de Penn State es fácil de utilizar y arroja resultados rápidamente. A partir de este trabajo se plantea la iniciativa de

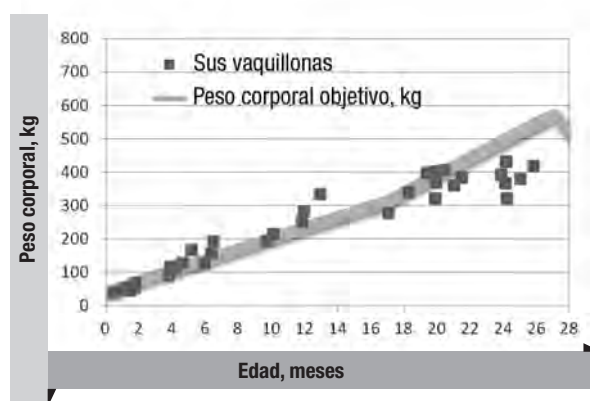


Figura 1 Valores objetivos de peso para las distintas edades y valores reales (cuadrados).

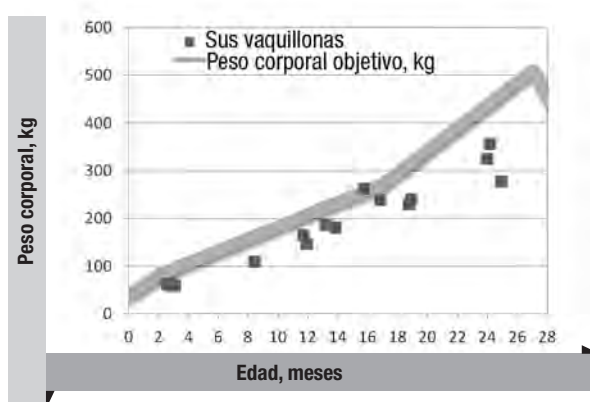


Figura 2

confeccionar las planillas en otros establecimientos y de esta manera poder mejorar el diagnóstico de las crianzas y recrias de los establecimientos lecheros.

De los 5 tambos evaluados, 3 no tienen objetivos claros para la crianza y recría de las vaquillonas. Esto lleva a que no se evalúen los resultados, por lo tanto no se detectan las posibles falencias y se generan problemas que en muchos casos acarrea una pérdida de rentabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Coleen, J. & Heinrichs, J., 2013. Penn State College of Agricultural Sciences. Disponible en: <http://extension.psu.edu/animals/dairy/nutrition/heifers/monitoring-heifer-growth/customized-dairy-heifer-growth-chart/customized-dairy-heifer-growth-chart-metric-spreadsheet/view>. Último acceso: 17-7-2014.

Heinrichs, A. J., 2001. Pennstate, Collage of Agricultural Sciences. Disponible en: <http://extension.psu.edu/animals/dairy/nutrition/heifers/economics/analisis-economico-para-programas-eficientes-de-reemplazo-de-vaquillas>. Último acceso: 2-7-2014.

Heinrichs, J. & Lammers, B., 1998. Growth, Monitoring Dairy Heifer. s.l.: Penn State College of Agricultural Sciences research.